

Instantáneas



FELISA TORRES de CARRERAS

NUM. 91

SABADO 30 DE JUNIO DE 1900

AÑO III

15 céntimos en España.



D. ANTONIO CATENA Y MUÑOZ
Director de *El País*.

D. Antonio Catena y Muñoz, el propietario del batallador periódico republicano *El País*, con cuyo retrato honramos hoy las planas de este semanario, es un republicano entusiasta, que ha sacrificado por sus ideales su vida entera, una gran fortuna y una carrera brillantísima, en la que su inteligencia le conquistara puesto preeminente.

Después de lucidísimas oposiciones, des-
empeñó—habiendo alcanzado un verdadero
triunfo en su licenciatura—varias cátedras
de matemáticas, formando aprovechados
discípulos, y publicando una obra, que
apreciaron en su justo valer cuantos en Es-

paña se dedicaban al estudio de las ciencias exactas, el tratado de *Geometría y Trigonometría rectilínea*, del cual dijo un célebre catedrático de Madrid que era «la obra de un gran matemático, corregida por el espíritu de un innovador».

Antonio Catena, que une á su recto espíritu y á su frialdad de matemático el entusiasmo y la pasión del más ardiente republicano, ha convertido la redacción de *El País* en una segunda familia, y confunde en su pensamiento el triunfo de sus ideales y el cariño de los que le ayudan con su inteligencia en la lucha diaria é incesante.

Instantáneas

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Director, M. SALVI

Delicias de Madrid

PARA EL ALCALDE DE ESTA CORTE

Ya ha comenzado—y V. E. se habrá enterado por los periódicos—la desbandada de los afortunados veraneantes. A la estación del Norte acuden todos estos días un sin fin de familias pudientes, que dejan en los *sleepins-kargs* del sudexpreso la carga pesadísima de su *splin* cortesano, para llegar libres y esperanzados de nueva vida á las playas cantábricas.

San Sebastián, Biarritz, Cestona, Zarauz y todas las *Mecas* del veraneo, se engalanan para recibir á sus aristocráticos huéspedes, y Arana se pertrecha de *números* sensacionales para desplumar *donostiarra*mente á los que han tomado parte en el empréstito, haciendo un juego de oposición que para sí lo quisieran *El Liberal* y el *Heraldo*.

Quiero decir con todo esto, mi señor D. Manuel, que ya estamos en aquel período fustigado años hace por una copla del cómico Luján:

«Unos se van á Biarritz,
otros á San Sebastián,

y los que no tienen *quita*
en esta corte se están.»

Pero ¡ay, señor Alcalde! que es más que más esto de quedarse en la corte durante el verano. Porque si V. E. gusta de madrugar, ya habrá visto los sinsabores, molestias y disgustos que esto ocasiona en Madrid. Y si es al contrario, más le vale estar duermes.

Yo, por males y pecados míos, soy dormilón á tente bonete, y no había visto otras auras que las camareras de este nombre ni sabido de más alba que el *leader* del empecatado Directorio. Pero hace pocas noches

salí de Fornos y en el Casino
dieron las cuatro.

Era ya de día; habíase extraviado mi sereno, con lo que perdí la poca serenidad que Dios me ha dado, y en mitad del arroyo—como nuestro Teatro nacional.—sin saber qué hacer—como la mayoría de nuestros cómicos, que no saben hacer nada,—caminé por las calles, errante y dejado de la mano de Dios—como la casi totalidad de nuestros autores dramáticos,—y di con mis huesos en la puerta de Hernani del Retiro (á ejemplo de muchos generales *ratés*); con estas cosas, bien serían ya las cinco, y los jornaleros, con sus bolsas de comida, encaminábanse al trabajo más que aprisa. Los carros de la carne, dando tumbos por el adoquinado, aturdíán los oídos; pasaban las carretas con enormes sillares; desperezábanse los *golfos* en sus «lechos de piedra»; las modistillas, con las caras á medio dormir, iban y venían, cantando la inevitable jota de *La alegría de la huerta*:

«La Virgen de los Peligros
que está encimita del puente,
sabe que yo te *camelo*
con fatiguitas de muerte.»

Y entre este burdel de gente, yo, pobre de mí, seguía *camelando* al guarda, por si tenía á bien abrirme las puertas y dejarme solazar y respirar á mis anchas entre las alamedas frondosas. Pero ¡ah, Sr. Allen de Salazar! que los graves cuidados de la guardería exceden á toda ponderación y requieren y exigen más talento que el que á primera vista creemos los simples mortales.

Un guarda que se precie de serlo ha de estarse horas y horas liando un cigarro con el gran detenimiento que la hija de Plauto, la donosa Asclepigenia, ponía en *liar* á un amante. Y luego de liarlo y encenderlo y chupar y limpiarse con el revés de la mano, ha de mirar á los sencillos que le observan ansiosamente con el mismo aire despreciativo con que Goethe miraba á Napoleón: — ¡Jum, jum! ¡Que quedará este pájaro!



VIRGINIA ORO,

distinguida artista española que está cosechando muchos aplausos en Méjico.

Al fin y á la postre, el guarda desdobló un periódico y se puso á leer muy atentamente. Luego de esto, sacó la llave.—Pensé que el grave funcionario habia leído el aviso del Directorio de la Unión Comercial:—«En vista de las pruebas dadas por el comercio, el Directorio avisa que, desde mañana, se abrirá...» Y el guarda, amigo del cierre fracasado, abrió.

*
**

Vi á D. Bartolo, pasante de cierta Notaria, jugar á las cuatro esquinas con tres muchachas rubias, enemigas del cierre, porque abrian las ganas al amor. Quise sentarme, y ¡oh mi D. Manuel, amigo! no hallé banco en dos leguas á la redonda.

Pasaron entonces tres *golfas* de mala catadura, *tres pies para un banco*, pero el banco Dios lo diera. Y en los linderos de la desesperación, sali del Retiro, no sin que antes el guarda, que recomiendo á V. E., murmurara por lo bajo:—¡Este pájaro! ¡Jun, jun!...

Por la tarde, los recién uniformados mangueros, tuviéronme detenido su media hora larga, porque las bocas de riego eran vistosos surtidores, y el temor á una caladura hizome contemplativo de los uniformes nuevos. Por cierto que—en fuerza de tanto observar, á la fuerza—les noté graves defectos, de los que hablaré otro día.

A cambio de una hidroterapia abundante llegué á Recoletos poco después, como un torero á la arena. El Senegal, la Arabia desierta, las *pampas* del Rosario... eran sitios amenos, frescos y agradables comparados con este paseo, mitad burgués, mitad hospiciario, del cual se levantaban mangas y *tifones* de polvo tan altos como la gran pirámide de Cheops. Y si á esto añadimos las otras nubes de barquilleros, aguadoras, mendigos, viudas «de un día si y otro no» y repatriados que no han llegado ni á Valdemoro, dígame V. E. qué verano se nos prepara á los infelices que no tenemos ni *guita* ni cuerda con que ahorcarnos.

Y paso por alto hablar de las *delicias* que por las noches se nos ofrecen por aquello de que «*sine Cupido et Baco frigit Venus*».

Los manés de Rinconete toman cuerpo á la vuelta de cada esquina; no ya en las callejuelas oscuras y retiradas, sino en las calles del centro, á plena luz y en las plateas de ciertos teatros, dándose tono de princesas, las *Vaccina* Otero y el *cisticercus* Bella Chiquita, *hierven*, forman almáciga... ¡Oh nuestro bien amado alcalde! Ya que el cierre acabó, vengán medidas para esta *cerrazón* de vergüenza y para la *sarracina* de molestias, disgustos y *delicias* de este Madrid empecatado...—Dios os guarde y á mí no me olvide.

CRISTOBAL DE CASTRO.

NOTAS

Quien no cuenta con recursos
para seguir la carrera,
y rabia y se desespera
porque pierde muchos cursos.

y, al conseguirla, denota
que no va muy confiado
porque el sobre va cerrado,
es que aún ignora su *nota*.



Quando veas en verano
á pollos madrugadores,
de esos que piden amores
á la que encuentran á mano,

y, como es caso propenso,
al hablar á alguna ves
que vuelve muy triste, es
que á ese le han dado un *suspenso*.

GERARDO FARFÁN.

Si le véis muy sonriente
á poco de examinarse,
su nota no ha de dudarse:
le han dado un *sobresaliente*.



Si vieras qué un pobre chico
que está sin colocación
busca recomendación
para un comerciante rico,

Positivas y Negativas

Fin de curso.— Madres y novias.— Contabilidad del amor.— La obsesión de la playa.

Política estival.

Se ha acabado el mes. La parva estudiantil, en vuelo tan alegre como sus pocos años, abandona riente el fermentido hogar de la patrona, reintegrándose al poético y verdadero hogar, donde las caricias y aun los ahorrillos de la madre, tienen preparado al doncel un acogimiento que sabe á mieles y unas preguntas que encantan por la sencillez ó asombran por la previsión; porque las madres las ha hecho Dios de modo que, al coronarlas con la diadema de la maternidad, les ha aposentado en las sienas las ideas de lo bueno y la adivinación de lo malo, para que al punto donde no llegue su inteligencia se adelante su corazón, con esa rapidez con la cual se anticipa á los sucesos quien se siente movido al sacrificio y estimulado á lo grande.

* * *

Digan lo que quieran, van los muchachos camino de su tierra, acordándose más de la novia que los espera, que de la que abandonan en la ciudad universitaria, la que no sin trabajos se desquitará en Octubre de lo que ahora le arrebatan, á menos que, graduado ya el mozo, vaya á sentar sus reales en el paterno terruño, donde tal vez le aguardan combinaciones de afectos y fortunas que acaso no luzcan con el desinterés de los amorfios modistiles; pero relucirán de todas veras con los áureos reflejos de las peluconas atesoradas por el suegro en ciernes.

* * *

Como la estación es adecuada, parte el estudiantillo tras una despedida verbenera, que no consiste sólo en respirar el polvo del Prado en las noches antecedentes á los días de San Juan y San Pedro, ni en ingerir buñuelos regados con aguardiente—combinación diabólica para suavizar gargantas,— sino en mil y una cosas que ellos conocen y yo no ignoro, que para las gentes maduras saben á hastio ó á simpleza, pero que entre los cursos segundo y quinto de una carrera tienen variedad de atractivos y aun honor de acontecimientos.

¡Boticario encanecido, notario amojamado, médico afamadísimo, grave y ceñudo ingeniero..., negadme si os atrevéis que la noche del día en que os dieron *bueno* en botánica, *notable* en civil, *aprobado* en patología ó *sobresaliente* en perspectiva, os entregó un pañuelo Fulana, *rompisteis* con Menganita ú os concedieron el *sí*, y aun más triviales favores, las doncellitas de nuestro tiempo!... ¡Qué me lo han de negar, si hay quien recuerda las novias, no ya por cursos, sino por asinaturas!...

* * *

La partida de los muchachos es el desequilibrio financiero de las patronas de tierra adentro y el regocijo de las patronas costeras.

Las esquinas están llenas de carteles que anuncian trenes baratos para todos los puntos de la costa. Padres y esposos, costureras y modistas sufren con la elevación del termómetro lo que no pueden figurarse los graves Consejos de Administración cuando

acuerdan publicar los susodichos carteles, cuya aparición es el acicate más poderoso para espolear el deseo.

Ante los ojos del madrileño neto no aparecen como atractivo las funciones de *Eldorado*, las vueltas en torno al kiosco de los *Jardines*, las piruetas de *Parish* ó las pantomimas de *Colón*. Cuando despierta le parece ver sobre las paredes de su alcoba grandes carteles anunciadores de las playas en moda de España ó del extranjero. Y si al *caprichito* se une un honrado pretexto, con vistas á la medicina y á la balneoterapia, la comención acrece y el bañista predestinado sólo lee en los periódicos las excelencias de todos los baños, para todos los males conocidos, para otros que él siente y aun para varios que se inventarán en lo sucesivo.

No sé si en esta época del año se desgastará más que en otras el empedrado de la Cuesta de San Vicente; pero lo que sé de fijo es que yo no gasto nunca tanto dinero en billetes de andén y que la estación del Norte rebosa gente todas las tardes.

Al lado de las damas más elegantes y de las más modestas *botijeras*, parten huyendo de los calores veraniegos los políticos más ó menos ilustres. Al salir de su casa cuidan con singular esmero de hacerlo saber, para que nadie ignore el rumbo que toman, y una vez llegados á la veraniega residencia, jamás falta un *reporter*, madrileño ó provinciano, que les interroge acerca de sus puntos de vista, aderezando una *interview*, que el interesado autoriza ó desmiente, según el efecto que produzca en el campo donde milita, ó en el Campo del Moro.

Los hay tan previsores, que dejan la *interview* escrita y recomendada á un amigo, que se encarga de servirsela á los pacientes lectores del órgano del partido. Porque lo que hacen los políticos de primera fila lo plagian los del *pelotón de los torpes*, y hay padre de la patria que no ha dicho esta boca es mía en toda la legislatura, y rompe en *importantes declaraciones* en cuanto llega á un balneario.

¡La virtud de las aguas!...

* * *

Ha concluido el mes con una apoteosis gloriosísima del maestro amado. D. Federico Rubio, apóstol de la ciencia y del amor á la humanidad, ha recibido, en ese día que los cursis apellidan fiesta onomástica, los plácemes que parten del trono, los que arrancan de la gratitud del paciente redimido del sufrimiento, y los entusiásticos, amorosos de los discípulos que son á la vez maestros, pero que al llegar á la altura de la fama y de los merecimientos gozan en declararse enseñados por él y en unirse á cuantos pueden decir, volviendo los ojos al porvenir, que los triunfos nacidos de las luchas por el bien y por el progreso son aquellos que nunca se marchitan, conservando fresco el laurel que orla la frente de la madre España, á cuyo prestigio contribuyen con mayor eficacia esa especie de glorificaciones que sientan sólo bien en quien las merece tan cabalmente como el doctísimo operador.

MANUEL MARÍA GUERRA.



Italia en la Exposición de París

Los italianos tienen en el muelle d'Orsay, á la entrada, cerca del puente de los Inválidos, el más cumplido palacio que se ha construído.

Las obras han sido dirigidas por los arquitectos Sres. Ceppi y Salvadori; y es una maravilla que se destaca en medio de todos los pabellones extranjeros.

En Italia las maderas gruesas son generalmente defectuosas; pero reunidas, formando vigas, pequeñas maderas que se cubren después con las armaduras de hierro, es como se construyen las grandes obras que por todas partes se admiran. Este modo de construir aplicado al palacio de Italia, le da una gran solidez, así como una ligereza y finura, no faltándole ni arte ni encanto.

Este es un gran monumento estilo del siglo xv, en el cual sus bajos relieves, sus grandes rosáceas, sus basamentos de mármol de diferentes colores y sobre el testero cinco grandes cúpulas de bronce dorado, le dan el carácter casi religioso de una catedral.

Este edificio es tan extenso como el emblema de la amplitud considerable dada por Italia á su participación en la Exposición de 1900.

Su delegado general es el exministro T. Villa, gran orador y hombre de grandes iniciativas, que organizó la Exposición de Turín de 1894.

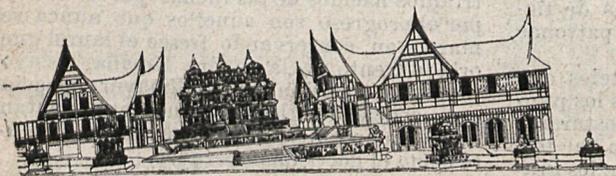
El secretario general de Italia es el notable periodista Vico Mantegazza, director de grandes diarios y que hoy dirige *L'Italie*; es un hombre de talento y de grandes energías, y en París tiene muchos y buenos amigos.

No diremos más que unas líneas de las colonias *Noerlandesas*. Son dos pabellones de madera muy parecidos entre sí, figurando una reproducción exacta del templo de Bodoboedoer, elevado en la isla de Java.

La copia que damos es de un monumento de gran interés, que agrada por su estilo de construcción y sus bellezas artísticas.

La copia que damos es de un monumento de gran interés, que agrada por su estilo de construcción y sus bellezas artísticas.

M. J. SEPÚLVEDA.



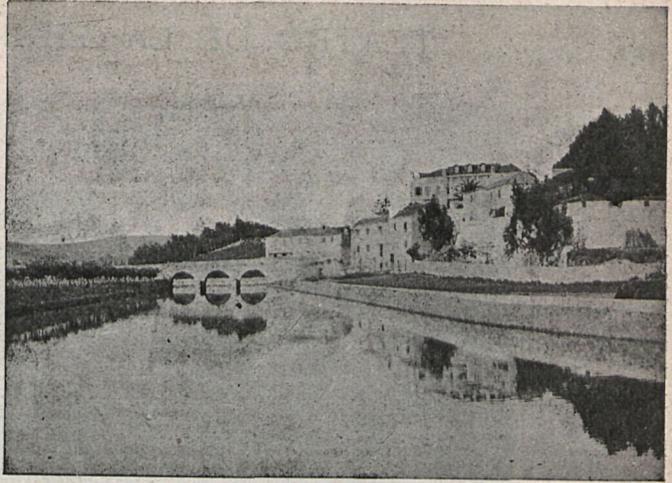
Las colonias Noerlandesas.

Paris, 26 Junio 1900.

PORTUGAL

En las cercanías de Lisboa se halla el hermoso río llamado «Linda Pastora», cuyas márgenes son por demás bellas.

Esta buena instantánea está ejecutada por D. C. Trincao.



EN EL CAFÉ

—Señorito, bien venido.
 —Muchas gracias. —¿Y qué tal?
 —Así, así; no estoy mal, pero bastante aburrido. Esta vida es un horror.
 ¿Verdad, Pepe? —Ya se ve.
 —Sírvenme pronto el café, que quiero entrar en ca'or.
 Vivir semanas enteras de este modo, es inaudito.
 —¿Unas gotas, señorito?
 —Me es igual; como tú quieras.
 ¡Vaya unas horas malditas que hay que pasar, santo Dios! Se levanta uno á las dos, toma el coche, y á visitas. Las haces de ma'a gana, y en la yegua corredora pasas después una hora trotando en la Castellana. Te vistes, y al Real ligero; de allí al Veloz, claro está, y entre copas de coña saboreas un veguero. Amanece en estos ratos, y el café entonces te llama. No es cosa de irse á la cama como cualquier pelagatos. Así un día y otro día,

hasta que cansado de eso tomas el primer expreso y te marchas de estampía. Solución á que recurras y que te indico de veras; porque apuesto lo que quieras á que tú también te aburras.
 —Tiene razón, señorito.
 ¡Aburrirme! ¿Cómo no? Figúrese usted que yo me levanto tempranito. Desayuno, si hay con qué; doy un beso á mi pequeño, y aún con la cara de sueño ya me tiene aquí de pie. Y todo el día aturrido, yendo de un lado á otro lado, por todo el mundo mandado, pero por nadie servido. Y después de tanta brega, en lucha desesperada, la familia aperreada, porque si alcanza no llega.
 —Estoy contigo, José.
 ¡Qué aburrida es esta vida!
 —Sí, señor; muy aburrida... ¡sobre todo para usted!

EDUARDO VÁZQUEZ FERRER.

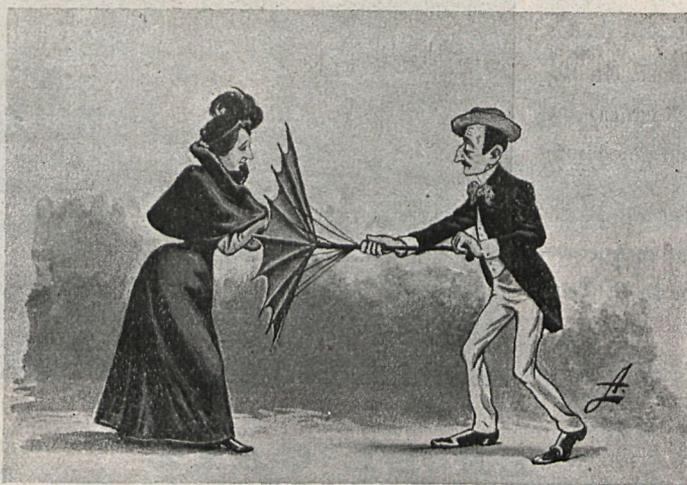


PORTUGAL

(TOURÊS NOVAS)

En Lapas, y tomando en primer término el río Almonda, ha sacado esta instantánea el Sr. Trincao.

TEATRO DE LA ZARZUELA



Zarzuela cómica original de Fiacro Iráyzoz, música del maestro Jiménez.

Dúo del paraguas.

Carlota (Señorita Sanford). — Don Paulino (Sr. Romea).

- D. PAU. ¡Qué ventarrón!
¡Voto va á San...!
¡Por poco nos arrastra el huracán!
- CARL. ¡Qué vendava!
¡Vaya un ciclón!
¡Todo esto acabará en un chaparrón!
- D. PAU. Siguiendo así,
no es de extrañar
que empiece de repente á diluviar,
y entonces yo
lo sentiré
sólo por mi chaqué.
- CARL. ¡Válgame Dios!
Pero, papá,
¿ha visto usted el paraguas cómo está?
- D. PAU. ¡Por vida de...!
Tienes razón.
Me lo ha vuelto hacia arriba este ci-
Pues no será [clón...
—de malo que es,
pues lo he comprado apenas hace un
á un catalán [mes
de San Feliú...
¡conque calcula tú!
- CARL. Con el viento fuerte
se volvió ligero.
- D. PAU. Esto no es paraguas,
esto es un plumero.
Coge por el mango,
yo le haré girar,
y á ver si se queda
- como debe estar.
Vuelve despacito
todas las ballenas.
Ya no se conoce
que está roto apenas.
- CARL. Déjame, niña.
- D. PAU. ¡Allá va, papá!
- CARL. Ya verás ahora
cómo se abrirá.
- (Abre el paraguas poco á poco, á compás
de la música, y vuélvese otra vez la tela
hacia arriba.)
- ¿Otra vez? ¡Demonio!
¡Vaya una diablura!
- CARL. ¡Ay, papá, esto tiene
mala compostura!
- D. PAU. Veo, Carlotita,
que tienes razón.
- CARL. Vamos á dejarlo
para otra ocasión.
- D. PAU. Bien me engañó,
por Belcebú,
el paraguero aquel de San Feliú,
cuando al cobrar
me dijo:—¡Es
completamente inglés!
¡Permita Dios
que al pilló aquel
le salga una erupción sobre la piel,
y del picor
tenga que estar
rascándose diez meses sin parar.

LA NOCHE DE LA TEMPESTAD



ESCENA IV

MANUELA, SERAFÍN y D. INOCENTE

- INOC. (*Desde la puerta.*) ¿Se puede?
- MAN. ¡Adelante!
- SERA. ¿Quién es?
- MAN. ¡Calle, D. Inocente, el boticario!
- SERA. ¿El que vive enfrente del teatro?
- MAN. ¡El mismo!
- INOC. (*Mirando hacia la calle.*) (No me ha visto nadie.) ¡Muy buenas tardes!
- SERA. ¡Muy buenas, D. Inocente!
- MAN. Para servir á usted, D. Inocente. ¿Qué le trae á usted por aquí y á estas horas?
- INOC. ¿Estamos solos? (*Muy receloso.*)
- SERA. Completamente solos.
- MAN. Todavía no han venido los cómicos para la función.
- SERA. Y arriba sólo están el segundo apunte y los carpinteros preparando las decoraciones.
- INOC. Es decir, ¿que puedo hablarles con libertad?
- SERA. Con toda libertad.
- MAN. ¡No faltaba más!
- INOC. Bueno; pues yo venía porque... ¿estamos solos?
- SERA. Sí, hombre, sí.
- MAN. (*¿Qué es lo que querrá?*)
- INOC. Pues venía, porque deseo conseguir un favor á cualquier precio, y creo que ustedes me pueden ayudar.
- MAN. ¿Un favor?
- INOC. Sí, señora.
- SERA. ¿A cualquier precio?
- INOC. Cuéstemelo lo que me cueste.
- MAN. ¿Y usted cree que nosotros podremos?...
- INOC. Yo creo que sí.
- MAN. Pues hable usted.
- SERA. Diga usted lo que sea.
- INOC. Ya saben ustedes que yo, además de farmacéutico, soy concejal...
- SERA. Sí, señor.
- INOC. Y además de concejal soy casado...
- MAN. Sí, señor.
- INOC. Y además de casado soy hermano mayor de San Ambrosio...
- SERA. ¡Caramba! ¡No sabíamos que estuviese usted emparentado con la corte celestial!...
- INOC. Es que pertenezco á la cofradía de este santo, y sus individuos nos llamamos hermanos.
- MAN. ¡Ah, ya! ¡Hacen ustedes muy bien!
- SERA. ¡Muy bien hecho!
- INOC. Bueno; pues es el caso que yo... ¡lo diré de una vez!, que yo estoy enamorado de la señorita Domínguez, y ella, acá para *inter nos*, me parece que me corresponde.
- MAN. ¿Eh? (*¿Qué hipocritón!*)
- SERA. ¡Ay, qué suerte tiene usted, D. Inocente!
- MAN. ¡Serafin! (*reconviniéndole.*)
- INOC. Pero como ya saben ustedes lo chismoso que es este pueblo, donde todo se husmea y todo se critica, no tengo más remedio que fingir y aparentar otra cosa de lo que soy. Así es que para el Municipio, para mi mujer y para los hermanos de San Ambrosio soy Inocente; pero para las tiples no soy inocente. ¡Quíá!
- SERA. ¡Je, je! ¡Qué pillo es usted!
- MAN. Bueno; ¿y qué es lo que usted quería?
- INOC. A eso voy. Yo, sin que se sepa, tengo abonada una platea, y todas las noches asisto á la representación, escondido detrás de la cortina. Desde allí, y cuando sale á escena Julita Domínguez, nos entendemos por señas. La otra noche, sin ir más lejos, la dije (*haciendo señas con los dedos*), que quiere decir:—¡Está usted preciosa!...—Ella se sonrió y me miró así... (*indicando una mirada muy expresiva.*)
- SERA. ¡Tiene gracia!
- INOC. Esto me animó, y entonces voy y la digo (*hace señas*), que quiere decir:— ¡Me la comería á usted!
- SERA. ¡Pero qué demonio de hombre!
- INOC. Ella volvió á sonreirse y volvió á mirarme así, y yo, entusiasmado, viendo que no se enfadaba, me decidí y la dije (*vuelve á hacer señas*), que quiere decir...
- MAN. (*Rápido*) ¡Sí, alguna barbaridad!
- SERA. ¡Je, je! ¡Eso, eso de... (*repite las se-*